

—Pues yo sí lo sé—repuso el padre Manrique.

—¿Qué representa?—preguntó el interlocutor.

—Fue —contestó el padre Manrique— que San Juan de Dios pactó con el diablo para cargarlo en vida, con tal de que el diablo cargara con los frailes, en muerte...

De París a Egipto y Palestina

(Notas de Viaje de un filósofo)

POR JULIO ENRIQUE BLANCO

Diciembre 6 de 1927

No se da para nadie ninguna realidad objetiva que no dependa de su individualidad, porque es precisamente por medio de su individualidad, —hipotiposis de una intelectualidad trascendental,—por donde aquella misma realidad se da y obra precisamente para que se constituya en su objetividad. El individuo es, pues, un hecho necesario, y querer oscurecerlo, desvanecerlo, cuando no eliminarlo, suprimirlo, anularlo, como se pretende en esta época de colectivismo, es tan absurdo como vano. Pero por ahí,—en esta tentativa de anulación del individuo,—va toda la existencia en lo presente. ¿Cómo, pues, reaccionar?

Yo torno a mis convicciones y me digo: